



La mandataria, ataviada con vestido marfil y bordados a punto de cruz, rinde protesta entre ovaciones y adioses efusivos; López Obrador se va por la puerta derecha y, de repente, ya no está...

## Toma de posesión Por primera vez...

### Crónica

CARLOS DÍAZ-BARRIGA  
CIUDAD DE MÉXICO

De la noche a la mañana se acabaron las despedidas y los 'por últimavez'. Hoy todo es esperar unas horas ese 'por primeravez' que no había llegado hace 200 o 500 o 2 mil años. Una mujer, por primeravez... por primera vez. Por primera vez.

A San Lázaro arriban por cientos periodistas nacionales y extranjeros, gobernantes o representantes de 108 países, más los invitados especiales. De los planetas políticos, culturales, deportivos o empresariales. No es un acto repetible para perderselo. A las 9 se ins-

tala la sesión. Posicionamiento de los partidos. Diez minutos para cada representante. Nada que se vaya a cumplir. Frases repetidas, lugares comunes, oradores planos, aratos choro y ratos blablabla.

Recorro con la mirada las curules y los curuleros. Ya están casi todos. Oficialistas y de oposición. Reconozco estrellas y estrellados. A las 10 entra el gabinete de Sheinbaum. Van a un balcón sin barandal al lado izquierdo del recinto. Son 23 sillas en dos filas; en la de atrás, el más observado es Marcelo Ebrard, que soñó con otro lugar un poco más en el mero centro. De la máxima tribuna de la nación.

La ceremonia está prevista para las 11. Media hora antes acercan a Ifigenia Martínez sentada en sus 94 años que circulan sobre una silla de ruedas. Designada presiden-

Con la última nota del Himno comienza el desafío más importante de su vida

ta de la Cámara de Diputados para una única encomienda, simbólica. Representando lo que representa como histórica activista de la izquierda mexicana, participante en el Movimiento del 68, luchadora por la paridad de género... debe ser, si o sí, quien entregue la banda presidencial a Sheinbaum. Ifigenia, significativa —tanto como la inasistencia de Cuauhtémoc Cárdenas— porta un oxígeno portátil. Su evidente fragilidad será motivo de comprensión general.

AMLO viene en camino. Abordo

del viejo Jetta blanco, lavado y encerado, pero viejo. En el trayecto la gente se asoma para saludarlo. No hay villano favorito este fin de sexenio. Letreros, besos sopladados y voladores, le tiran pétalos de rosas. La gente teme no volverlo a 'devisar'. A Claudia tampoco la dejan salir de su domicilio. En ambos casos el acoso de las cámaras es una brutalidad. Lo de los paparazis con Lady Di es en comparación un cuento de princesas. Arriba AMLO a las 11:00. Del brazo de Beatriz Gutiérrez Müller, solos, suben los 24 escalones de la entrada. Tarda 13 minutos en llegar a la tribuna... selfis y empujones, como *rockstar*. Besa en la frente y en la mano a Ifigenia. Saluda a Noroña. Ignora deliberadamente a la presidenta de la Corte, Norma Piña. Ni perdón ni olvido. Claudia viene en camino. Suben por dece-



nas a más fotos con AMLO. Piña está parada, sola, en el otro extremo. La oposición sube a ampararla. Llega Claudia a las 11:25. Recorre las escalinatas en dos minutos. Beso a su mentor, a Ifigenia... ¡y a Norma Piña! Hay aplausos... forma es fondo, o por lo menos es forma. Son las 11:31, Sheinbaum, ataviada en vestido color marfil con bordados a punto de cruz, rinde protesta.

Una de las cuatro cadetes en el estrado ayuda a AMLO a quitarse la banda. La pone en manos de Ifigenia, que intenta levantarse... “híjole, apenas me sostengo”. Claudia la toma del brazo de recho. El ahora expresidente le dice “te lo paso y tú se lo pasas a Claudia”. Ifigenia, sin poderla tomar, apenas roza la banda con su mano izquierda y repite “te lo paso a ti”. Ese roce es mucho. “Gracias, Ifigenia”, dice Claudia. Otra cadete se la coloca. Ovación. Gira y manda beso con las dos manos a Andrés Manuel. El mensaje a la nación es de 44 minutos. Reconocimiento como en cada gira conjunta de los últimos 100 días, pero esta vez acá y ahora: “el dirigente político y luchador social más importante de la historia moderna... el que inició y termina su mandato con más amor de su pueblo... se retira de la vida pública como un demócrata y maderista... hasta siempre, hermano, amigo, compañero”.

El reflexiona. Ella ratifica, “no llego sola, llegamos todas”. Entre otros principios a seguir destaca uno del 68: “prohibido prohibir”. Defiende la reforma judicial. No hay chiflidos. Hace resumida ruta de vuelo en todos los rubros. Le habla a las mujeres. “Con nuestra llegada a la Presidencia... llegan

las que pudieron alzar la voz y las que no lo hicieron, las que han tenido que callar y luego gritaron a solas... soy madre, abuela, científica y mujer de fe, y a partir de hoy, por voluntad del pueblo de México, la Presidenta Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos”. Himno. Ella se emociona.

Con la última nota comienza el desafío más importante de su vida. Ifigenia toma el micrófono: “Se pide a la comisión designada para acompañar al ciudadano Andrés Manuel López Obrador a retirarse del recinto”. Adioses efusivos con Claudia e Ifigenia. Y se va por la puerta lateral derecha; de repente, ya no está. Todas las miradas sobre Claudia, que se agacha y besa en la frente a Ifigenia y cierra los ojos mientras la abraza. En el vestíbulo de la Cámara la espera la escolta. Saluda a la bandera que por primera vez, por primera vez, se inclina ante una mujer. ■